

Democracia y valor.

Una mirada a la democracia y la importancia de los valores democráticos.

Jacob Alejandro López Vieyra (Licenciatura en Ciencia Política, Universidad de Guanajuato, vicolopolitico@gmail.com), **Dr. Jean Eddy Saint Paul** (Departamento de Estudios Políticos, División de Derecho, Política y Gobierno, Universidad de Guanajuato, dejapsa@gmil.com)

Resumen

La democracia desde hacía ya varios años, quizás más de los que conseguimos imaginarnos, ocupa un lugar importante en la mesa de discusiones de las ciencias sociales, este artículo recoge algunas de las perspectivas y corrientes más importantes que tienen relación con los estudios sobre el desarrollo de la democracia y los introduce en el devenir contemporáneo, particularmente en una sociedad como la mexicana. Todo parece indicar que existe una necesidad inmediata que requiere la sociedad mexicana para conseguir desarrollar y más apropiadamente dicho, solidificar su democracia, es decir, un sistema de valores, valores sociales que se dicen convenientes en las democracias más desarrolladas.

Abstract

Democracy, been for several years, occupies an important place in the table for discussion of the social sciences, this article contains some of the most important perspectives and trends that are related to development studies democracy, and study particularly in a society such as Mexico. It seems that there is an immediate need requiring Mexican society to develop and get more appropriately said, solidify their democracy, is, a system of values, social values suitable in most developed democracies.

Palabras clave. Democracia, desarrollo democrático, México, Sociedad, Valores democráticos.

Introducción

Cuando leemos a los clásicos o a los nuevos clásicos de la ciencia política y la filosofía política, tratando de buscar, de desentrañar que quiere decir o qué es en verdad la democracia, nos encontramos con una problemática planteada ya en su momento por Giovanni Sartori quien nos dice que, si definir la democracia es explicar lo que significa el vocablo, el problema se resuelve como lo harían la mayoría de las personas comunes, bastaría entonces con saber lo que significa etimológicamente el término –poder del pueblo-. El problema al definir la democracia es mucho más complejo. (Sartori, 2008: 17) El significado literal dista mucho de la realidad, pues no es lo mismo el cómo es que funciona una democracia y aquello que significa el término.

Si para nuestro análisis decidimos partir desde la definición etimológica del concepto nos quedaríamos a la mitad del camino, ya que si democracia es el poder del pueblo, entonces nos podríamos preguntar, por principio de cuentas, ¿Qué es poder? y ¿Qué es o quienes son o representan al pueblo? El poder es una relación social en la que un individuo o grupo de personas pueden obligar a otros a hacer lo que de otra forma no harían (Sartori, 2009: 20) y el pueblo o el demos, es una construcción social que se utiliza para referirse a aquella multitud, a él todos, a los más; el termino pueblo es muy frecuentemente confundido con el de nación, surge de la constatación de una comunidad cultural, entre todos los individuos de un mismo territorio que desarrollan una dinámica propia a partir de la conjugación de ciertos elementos objetivos tales como comunidad étnica, lingüística, religiosa, etc., o subjetivos, netamente espirituales (Calduch, 1991: 13), por ende esta comunidad tiene poder sobre sí misma. Así, el pueblo es al mismo tiempo, en un primer momento, gobernante, y en segundo momento, gobernado. (Sartori, 2009: 21)

Frente a esta circunstancia y ante la pared que nos encontramos al tratar de entender el

concepto de democracia, podemos revisar cómo la han definido algunos estudiosos en el último siglo:

Robert Dahl, quien se ha separado del estándar de pensadores o estudiosos de la rama política, convirtiéndose en un clásico de la ciencia política, deja de lado el termino democracia y cultivando de la realidad un término que ejemplificaría de mejor manera aquello que es una democracia real o lo que podríamos conocer como una democracia real, utiliza el término poliarquía . Una poliarquía es, según Dahl, un sistema político en el que los ciudadanos deberían poder formular sus preferencias, manifestar esas preferencias ante otros ciudadanos, al mismo gobierno mediante la acción individual o colectiva y lograr que las propias preferencias sean consideradas por igual, sin discriminaciones en cuanto a su contenido u origen (Dahl, 2009: 14) y, a su vez, el gobierno no debería reprimir a los ciudadanos que expresen libremente sus preferencias.

Josep Schumpeter definió al método democrático como un recurso institucional para llegar a la toma de decisiones políticas, en virtud de las cuales algunos individuos adquieren el poder de decidir mediante la lucha competitiva por el voto popular, más claramente las organizaciones tales como los partidos políticos, las elites económico-políticas, los movimientos ciudadanos, las organizaciones civiles, entre otras, que están en competencia entre sí, y al igual que las competencias entre grandes empresas productoras, se dirigen hacia un consumidor, es este mecanismo de tipo empresarial donde este autor reconocería la democracia, es decir, la equipara a un mercado de servicios donde el consumidor elegirá a aquel prestador de servicios –partido político- que mayores beneficios le genere. La definición de Schumpeter es netamente procedimental, es decir, que establece cuál es el procedimiento que no solo obstaculiza un régimen ajeno al democrático, sino que también produce beneficios al pueblo. (Sartori, 2009: 52) Es importante señalar que esta definición es de mediados de 1942, pero para muchos politólogos, entre ellos Giovanni

Sartori, no parece ser una definición completamente democrática.

Resulta importante señalar que Schumpeter contribuyó a la elaboración de la teoría elitista de la democracia al igual que Max Weber, es de este modo como lo expresa el politólogo norteamericano Martin Lipset (1961: 39) al decir que el elemento característico y posiblemente más valioso de la democracia es la formación de una elite política en la lucha competitiva por los votos de un electorado fundamentalmente pasivo, es posible que estos clásicos de la economía y la sociología política se hayan visto influenciados por teóricos del elitismo como Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto y Robert Michels.

Dentro de los estudiosos clásicos de la democracia hay un francés que resulta menester estudiar, Alexis de Tocqueville, ya que éste pensador se aventuró a analizar las cualidades de la “primera nación democrática” y lo que encontró en su análisis fue que en esta democracia se designa ante todo una forma de sociedad, caracterizada por la nivelación de las condiciones y no del régimen político. Para Tocqueville es este proceso de igualdad el hecho generador de la democracia. (Ros Cherta, 2004: 40)

Giovanni Sartori hace algunas precisiones sobre democracia: la democracia como principio de legitimidad, la democracia como sistema político y la democracia como ideal.

La democracia como principio de legitimidad reclama que el poder deriva del pueblo y se basa en el consenso verificado de los ciudadanos. La democracia no acepta auto investiduras ni tampoco que el poder derive de la fuerza. En las democracias el poder está legitimado además de condicionado y debe ser posible revocarlo por elecciones libres y recurrentes, la titularidad del poder emana directamente del pueblo. Pero el problema del poder no es sólo de titularidad sino de ejercicio.

La democracia como sistema político tiene relación con la titularidad del poder y el ejercicio del mismo. Para colectividades pequeñas, como fue el caso de las algunas asambleas en las Ciudades-Estado de la

Grecia antigua, fue posible la interacción cara a cara de los ciudadanos, y en estos casos, la titularidad y el ejercicio del poder permanecían unidos. Pero cuando el pueblo se compone de millones de ciudadanos dicha práctica es imposible y entonces se vuelve necesario separar la titularidad del ejercicio y de esta manera nace así la democracia representativa. (Larraín. 9 de abril de 2015)

Y, finalmente en la democracia como un ideal, Sartori dice que la democracia en la realidad no es la democracia como debería ser, existe una distinción entre lo que es la democracia y su funcionamiento en la realidad; la democracia es definida por las mayorías como un gobierno en el cual la soberanía recae en todos los ciudadanos, sin embargo hay que recordar que sin ideales no existiría una democracia. Los seres humanos casi nunca estamos contentos con la realidad tal como es y, por ende, quisiéramos que fuera como se perfilan nuestros ideales. (Sartori, 2009: 27)

“La democracia es una conquista relativamente reciente, precaria y potencialmente decisiva, por lo que es bueno mostrarla en vivo, con sus luces y sus sombras. La democracia nunca estará totalmente garantizada, pues depende de un compromiso siempre libre de cada ciudadano y de un apoyo institucional básico.” (Ames, 2014: 30) Este autor, Rolando Ames, de origen peruano, en este pequeño párrafo nos habla de la democracia como una conquista que apuesta por la libertad y el compromiso de cada ciudadano y, por supuesto, su relación con las instituciones, esta pequeña frase nos habla del gran o los grandes retos que viven hoy en día las naciones que aspiran a convertirse en un Estado con un democracia consolidada.

¿Democracia en México?

Haciendo un pequeño recuento y recuperando algunas características importantes de las definiciones previamente descritas encontramos lo siguiente: para Sartori hablar de la democracia también es hablar de un régimen con ideales; para Robert Dahl la democracia es la libertad de la manifestación de las preferencias

ciudadanas; para Tocqueville la democracia es un condición de igualdad dentro de una sociedad antes que un régimen político, para Schumpeter la democracia es un método parecido al económico donde los ciudadanos, bajo la manifestación libre de sus preferencias, recordando nuevamente a Robert Dahl, toman del mejor postor aquello que maximice sus beneficios y, finalmente, para Rolando Ames la democracia es una conquista.

Llegados a este punto encontramos que la democracia se convierte en un régimen que persigue ideales, que permite la libertad de expresión, que facilita la igualdad de condiciones –sociales, económicas y políticas-, donde existen varios oferentes políticos –partidos políticos o movimientos sociales con fines políticos- entre otras tantas cualidades.

Pero, ¿Qué hay con relación a la democracia mexicana? Existen pensadores –dentro y fuera de México- que han profundizado en el estudio del tema, de los análisis que se hacen algunos señalan la falta de educación como el elemento que impide alcanzar la democracia, otros infieren que el problema está en la desigualdad económica, otros más analizan la figura de los representantes políticos y, algunos otros, imputan a la historia y las costumbres como las responsables del bajo nivel democrático del país.

“Las teorías y las prácticas de la democracia moderna no solo son el legado del gobierno popular de las ciudades-Estado antiguas, sino que derivan además de otras experiencias históricas, tanto evolucionarias como revolucionarias, conformando una amalgama no siempre coherente de elementos. Como resultado de esto, la teoría y las prácticas democráticas contemporáneas exhiben incongruencias y contradicciones que a veces se manifiestan en problemas profundos.” (Dahl, 2008: 21).

Como perfectamente lo plantea Robert Dahl, la democracia no está exenta del pasado de una nación, recordemos que la historia de México está marcada por muchos y muy variados conflictos. Señalo algunos solo

como muestra: la conquista de Tenochtitlán, la guerra de independencia, la guerra de reforma, la intervención francesa, la revolución mexicana, la guerra cristera, etc., y que dan como resultado el legado de nuestros valores y de nuestras instituciones.

Pero, ¿Cuáles son estos valores y esas instituciones que hemos heredados de nuestro devenir histórico? Una institución es un patrón de interacción regulado, que es conocido, seguido y comúnmente aceptado, aunque no necesariamente aprobados con normas, por los agentes sociales que esperan continuar interactuado bajo las reglas y normas formales e informales plasmadas en esos patrones. (O’Donnell, 1994: 9). Mientras que los valores son cualidades que poseen algunas realidades o individuos, consideradas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto si se trata de valores que son positivos o negativos y son jerarquizados en cuanto su superioridad o inferioridad. (Real Academia de la lengua Española)

Como ya lo había mencionado anteriormente, existen muchos estudios acerca de la democracia y el nivel democrático en México. Un artículo publicado en años recientes y escrito por la doctora Aidé Hernández (2008), analiza la democracia mexicana a través de los rasgos culturales e históricos, para de esta manera determinar que como país, México, aún es presa de su pasado, razón por la cual aún prevalecen rasgos autoritarios como el clientelismo y el corporativismo, que por supuesto no propician la democracia. Lo interesante de este estudio es que el análisis fue realizado a través de diferentes valores que en conjunto favorecerían el proceso democrático como lo son: el interés de la ciudadanía por la política, la participación ciudadana, la confianza interpersonal entre los ciudadanos y las instituciones formales, además de la tolerancia y la competencia subjetiva.

Otro estudio importante que me gustaría mencionar es el realizado por Pablo Gonzales Casanova, medio siglo atrás. Para este autor la palabra democracia ya era un término cargado de valores y mucho más persuasivo que comprensivo, por ende su

análisis fue realizado con el mayor de los cuidados posibles.

Conclusión

Definir la democracia representa un reto para cualquier estudioso de las ciencias sociales, para cualquier experto académico o intelectual. Hablar de la democracia en México, al parecer, resulta un problema para cualquier analista o institución científica dedicada al tema y para muchos clásicos de la ciencia política México es un híbrido entre la democracia y el autoritarismo. Para la mayoría de los mexicanos el problema de nuestra democracia está en el mal funcionamiento del gobierno, la población está decepcionada de sus representantes y de los partidos políticos, a pesar de que los jóvenes conforman la mayor parte del padrón electoral del país no se hace un esfuerzo metódico para cambiar la percepción de la población en general y de los muchachos en particular. Todo parece indicar que podemos culpar a todo y a todos del bajo nivel democrático que tenemos en el país, pero en ocasiones hay que ser más introspectivos y analizar la cultura que tenemos, en particular la cultura política con la que hemos crecido como seres humanos y como nación, y el conjunto de valores y antivalores que se hacen presentes en nuestro devenir histórico y en nuestra vida cotidiana.

La respuesta está en la consolidación de los valores democráticos, en la fortaleza de las instituciones formales e informales que tengan un carácter justo y representativo, es en este momento cuando el pueblo puede empoderarse, recuperar su poder político y exigir una mejor nación, transitar hacia una verdadera democracia.

La educación, no necesariamente escolar o intelectual, representa una solución, no solo los grandes problemas económicos y sociales de este país, sino a las graves dificultades políticas que tenemos como pueblo, pues como solía decir mi maestra de primaria "La educación no se da en la escuela, la educación viene de casa", está en nosotros como nación dejar de lado todo el cúmulo de antivalores que sostiene a nuestro país e inyectar una nueva perspectiva,

guiada, por supuesto, por la participación política, la información política, la tolerancia, la solidaridad –entre la ciudadanía- y la cultura de la legalidad –los valores democráticos-.

Libros

Ames Cobian, Rolando. (2014). Los políticos y sus entornos desde el cine. En Alcántara Manuel (Editor) La política va al cine. Universidad del pacífico. Perú. Lima.

Calduch, R. (1991). El Estado, el Pueblo y la Nación. Relaciones Internacionales. Edición Ciencias Sociales. Madrid. España.

Dahl, Robert. (2008). La democracia y sus críticos. Editorial Paidós Mexicana. México. D.F.

Dahl, Robert. (2009). La poliarquía. Participación y oposición. Editorial Tecnos. España. Madrid.

Gonzales Casanova, Pablo. (1997). La democracia en México. Ediciones Era. México D.F.

La Jornada. (15 de febrero de 2015). "Jóvenes y política: el desencanto". Consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/15/edito>

Lipset, Martin. (1961). En Introducción de Robert Michels. (2008). Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.

O'Donnell, Guillermo. (1994). "Democracia delegativa", Journal of Democracy en Español. Vol. 5, No. 1, Pág.: 55-69.

Ros Cherta, Manuel. (2004). El concepto de democracia en Alexis de Tocqueville. "Una lectura filosófico-política de La Democracia en América". Universitat Jaume I. Pág. 40.

Sartori, Giovanni. (2008) ¿Qué es la democracia? Editorial Taurus. México. D.F.

Sartori, Giovanni. (2009). La democracia en treinta lecciones. Editorial Taurus. México. D.F.

Schmitter, Philipper. (2005). "Las virtudes ambiguas de la mención de cuentas" en Metapolítica, núm.39. pp. 61-75.

Revistas

Almond, Gabriel A. (1988) "El estudio de la cultura política", Revista de Ciencia Política. 10 (2): 77-89.

Hernández, Aidé. "La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios." Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de investigaciones sociales. Revista Mexicana de Sociología. 70 número 2. Pág. 261-303.

Larraín Landaeta, Horacio. (Consulta 9 de abril de 2015). Sobre el concepto de democracia en el fin de siglo. Universidad de Chile. Grupo Propolco. Recuperado de <http://propolco.tripod.com/monograf/democra.htm>